

El tema de la gasolina en la frontera ofrece muchos matices

## Cuatro décadas de contrabando

Mariangel Altuve\*

La vida en la frontera es otra cosa. Los caraqueños probablemente ni se la imaginan. Llenar el tanque de gasolina puede ser una gran prueba de paciencia

Llenar el tanque de gasolina del carro es algo sencillo para algunos venezolanos, cuestión de minutos antes de ir al trabajo. No obstante, para quienes viven en la zona fronteriza la realidad es totalmente distinta. Tal es el caso de los habitantes de El Nula, en el Alto Apure, quienes deben madrugar para llegar temprano a la cola de la única estación de servicio de la población.

Desde el paro petrolero (2002-2003), toda la zona fronteriza ha tenido que ajustarse a las regulaciones hechas por PdVSA con la intención de evitar el contrabando.

Solamente la demanda de combustible en el estado Táchira es cinco veces mayor que la de Caracas. “Estoy aquí desde las cinco de la madrugada, ya son las once y media y tengo veinte carros por delante”, afirmó un usuario que esperaba su turno para  *echar gasolina*.

El tema es más complicado de lo que puede pensarse, ya que eliminar el *bloqueo a la zona fronteriza* como lo ha denominado el gobernador del estado Táchira, Cesar Pérez Vivas, sería incrementar la fuga de combustible a Colombia, lo que le ocasionaría a Venezuela la pérdida de ocho millones de litros de gasolina, equivalente a cinco millones de bolívares fuertes diarios.

Entiéndase bien: hablar de contrabando es entrar en un tema complicado y lleno de riesgos



para aquellos que intentan denunciar y buscar solución. Según la Real Academia Española, el contrabando “es la mercadería o géneros prohibidos o introducidos fraudulentamente”.

Sin embargo, en la frontera, el significado de contrabando es aún más profundo. Muchos se preguntan ¿Cómo hacen los contrabandistas para trasladar las grandes cantidades de combustible por la carretera que conduce al río Arauca sin que nadie los detenga? ¿Por qué no se han desmantelado las bandas de contrabandistas cuando se conocen las coordenadas de los *escunchaderos* (sitios destinados a la distribución ilícita de gasolina)? ¿Será que las Fuerzas Armadas están velando correctamente por la integridad de los venezolanos?

Esta presunta complicidad de las Fuerzas Armadas está aunada a una red gigantesca que se beneficia de este hecho punible, algo que cualquier alto apureño conoce en profundidad ya que distingue a los comerciantes ilícitos aun cuando no se atreva a hablar en voz alta de este tema por el miedo a los grupos armados que, se presume, están involucrados en el contrabando. “No pito, dígalo usted” es una de las frases más populares que suelen pronunciar los habitantes de El Nula al momento de ser entrevistados.

Según la abogada de Justicia y Paz, Mercedes Hurtado, en este primer trimestre se ha registrado

una sola denuncia por parte de un habitante de San Camilo, quien alegaba que al lado de su casa tenía una bomba de tiempo, ya que sus vecinos tenían un *escunchadero* de gasolina y el denunciante temía por su vida y la de su familia.

A esta realidad se le suman varios actores, entre ellos, carritos por puesto que, a primera vista, tienen un trabajo humilde y noble al cobrar un pasaje más económico de lo que cobra un taxi. Sin embargo, el verdadero negocio de estas personas está en los tanques de gasolina de sus automóviles, hecho que convierte a las unidades que prestan este servicio en una bomba de tiempo que pone en riesgo la vida de aquellos que se ven en la necesidad de abordarlos diariamente.

Este es el caso del señor a quien he decidido llamar José, quien conduce un *carrito gasolinero*, como se le llama popularmente en la zona fronteriza, y que de forma amigable decidió contarme parte del negocio que ellos tienen con la Guardia Nacional, ignorando que su relato me serviría, más adelante, para evidenciar el pésimo desempeño de algunos funcionarios castrenses de nuestro país.

Eran aproximadamente las 6:00 pm y José dirigió un saludo indiferente hacia un efectivo en la alcabala de la Guardia Nacional en La Morita, ubicada en la carretera que conduce del Piñal a El Nula. “El año pasado no nos querían dejar trabajar”, rompió el silencio José, un minuto después de haber pasado por el punto de control. No entendí de lo que me hablaba el conductor, pero a medida que avanzaba su conversación fui entendiendo de qué se trataba. Me explicó acerca del negocio que ellos tenían con los funcionarios para que los dejaran pasar combustible sin complicación alguna, haciendo énfasis en que diariamente tenían que pagar cinco bolívares fuertes por cada viaje que realizaran entre semana, y veinte bolívares fuertes los fines de semana.

De esta forma se puede dar respuesta al *buen desempeño* que realizan algunos miembros del grupo castrense en la zona fronteriza, y por ello el contrabando es tema de nunca acabar.

La población en la frontera tiene conocimiento pleno de las guaridas que estos maleantes usan diariamente para el tráfico ilícito del combustible; tal es el caso de la Escuela Bolivariana San Camilo, ubicada en el sector La Azulita, que es utilizada por los traficantes para esconderse y salir en horas de la madrugada al vecino país. Directivos de esta institución y habitantes de este sector rompieron con la cultura del silencio y del miedo para denunciar el peligro que corre la comunidad.

“No queremos problemas con ellos, porque reconocemos que es su trabajo, sólo queremos que se muden a otro lugar” fueron las palabras de una representante del concejo comunal de La Azulita, y lo dijo con aires de desesperanza pues no cree que el contrabando algún día muera de raíz.

Voceros de distintas comunas de la localidad se reunieron con representantes de la Dirección

General de Mercado Interno del Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo (Mpppep) en la sede de La Campiña, en Caracas, el pasado miércoles 26 de enero del presente año. En el 2010, los concejos comunales realizaron un listado para tener el control de la distribución de gasolina en la zona urbana de El Nula y en los campos, dándoles prioridad a los productores agropecuarios, quienes pueden, a través de las comunas, obtener grandes cantidades de combustible.

Sin embargo, existen dudas por parte de aquellos que se ven afectados debido a que perciben que esta situación no ha tenido ninguna mejoría con o sin listados. Muchos alegan que la fuga de combustible se hace cada día más evidente.

Es importante resaltar que el problema no es producto solamente de la complicidad de las Fuerzas Armadas y mafias del contrabando. Este conflicto nace por la diferencia de precios del combustible entre Colombia y Venezuela.

¿Por qué es tan beneficioso convertirse en un contrabandista? Resulta que en Venezuela, el precio de la gasolina de 91 octanos está en 0,65 céntimos y la de 95 octanos en 0,91 céntimos, mientras que en Colombia vale once bolívares fuertes. Según el economista Hernando Perdomo “Este fenómeno va a permanecer y seguirá permaneciendo mientras que el problema de la gasolina sea rentable y mientras exista ese diferencial de precios”.

Para Jesús Rodríguez, miembro de la organización Paz en Fronteras, una posible solución sería que “las relaciones binacionales permitieran la creación de estaciones de gasolina en la zona fronteriza colombiana, vendiéndoles a los neogranadinos el hidrocarburo a bajo costo. De esta forma el contrabando perdería terreno”.

El contrabando de la gasolina lleva alrededor de cuatro décadas de historia, mientras que aumentar el combustible como posible solución sigue siendo una teoría o un mito que seguirá sin comprobarse, debido al temor de la reacción que podría tener la sociedad venezolana ante una posible variación del precio de la gasolina. Entre tanto, Venezuela sigue perdiendo 10 mil 500 millones de dólares en el subsidio del combustible, los habitantes de la zona fronteriza continúan haciendo colas de cuatro o cinco horas para *echar gasolina* con tres bolívares fuertes y los contrabandistas siguen haciendo estragos.

\*Periodista.